ILUSTRACION HISPANO-MEXICANA.

DIRECTORA PROPIETARIA, Concepcion Gimeno de Flaquer.

AÑO 2º—TOMO 3º DOMINGO 23 DE NOVIEMBRE DE 1884. NÚM. 21

LAURA DE NOVÉS

160

DIRECCION, LEANDRO VALLE, 15.

SUMARIO

TEXTO:—*La hermosura en la vejez*, por Joaquina Balmaseda de Gonzalez.—*La musa de Petrarca*, por E. d'Araquy.—*La poetisa romántica* (continuacion), por Julia Moya y Jimenez.—*Sentir y pensar*. Poema cómico por Rosario de Acuña de Laiglesia.—*A Lélia*, por Francisco Sosa.—*A Castelar*, por Juan de D. Peza.—*A mi esposa*, por Francisco A. Lerdo.—*Crónica mexicana*, por Concepcion Gimeno de Flaquer.—*La gratitud de una huérfana* (continuacion). Novela original de María Antonia Gonzalez.—*Explicacion de las ilustraciones*.

ILUSTRACIONES:—Laura de Novés.—Zaragoza. Interior de la Iglesia del Pilar.—Estados Unidos. Una gruta en el Estado de Conecticutt.

LA HERMOSURA EN LA VEJEZ.

Es achaque comun de la juventud tener á la ancianidad marcada antipatía y sufrir con violencia las impertinencias de los años, siendo uno de los casos en que demuestra la buena educacion recibida, que á no tenerla, no habria jóven que tolerase á más personas ancianas que á las que se siente ligado por el cariño. Lastimoso espectáculo, es en verdad, porque vivir es envejecer, y si los pocos años no tuviesen mucho de frívolos, sentirian remordimiento y pondrían un poco más de su parte para no merecer á su vez la misma suerte. ¡Pero quién pide reflexion á la juventud! ¡Quién pretende unir con estrecha simpatía la primavera y el otoño, el primero y el último eslabon de la vida!

Justo es reconocer que si en los jóvenes hay aturdimiento; si su instinto juvenil les arrastra hácia todo lo que se les asimila; si les causa involuntaria repulsion cuanto lleva impresa la marca de la vejez, gran culpa tiene de la repulsion que inspira la misma ancianidad, que rara vez logra poseer la hermosura de sus años, y este defecto comun á los dos sexos es, sobre todo, digno de consideracion en la mujer.

La mujer, desde niña, quiere agradar, es su más legítimo deseo; los padres la educan á este fin al darle con harta torpeza una educacion más de sociedad que de familia, más para cautivar un momento que para ser estimada toda la vida, y las mismas galanterías que escucha en sus primeros años, estimulan su vanidad, y casi casi alientan su coquetería. Este sentimiento vanidoso hace que muchas mujeres frias y poco agradables en el fondo del hogar, se trasformen en cuanto se ven rodeadas de dos ó tres extraños, y se vuelvan decidoras, oportunas, inteligentes.... Son, como si dijéramos, la actriz que entra en escena así que tiene público.

Pero pasan los primeros años, y con ellos la hermosura; viene la edad de la reflexion, y no han sabido conquistarse afectos verdaderos; llega por fin la ancianidad, y como no han tenido más que un sólo medio de interesar en el mundo, tienen pretensiones de hacerse amables en el único terreno que les es conocido, en el de las pretensiones de sociedad, y se da el triste espectáculo que tantas veces admiramos de una mujer anciana sin dignidad, representando papel de niña con cara de abuela. ¡Cómo no ha de hacerse el vacío en torno suyo! Hay otras señoras ancianas que, más juiciosas, reconocen la carga de sus años, y, por el extremo contrario, exigen tanto de los demas por la sola razon de tenerlos, que se hacen difíciles de soportar á los propios, é imposibles á los extraños. No hay consideracion que no monopolicen, capricho que no quieran imponer como ley, y opinion que no juzguen más acertada que la de todos los demas. ¡Qué modo tan lamentable de ejercer la superioridad de los años! En lugar de hacerlos interesantes los hacen odiosos.

Flores hay gratas, muy gratas, en el otoño de la vida, y dias con bello sol en el invierno de las mujeres; cuando las luchas del presente no lastiman el corazon, ni producen fiebre los recuerdos del pasado ni las impaciencias del porvenir; cuando se ha conquistado con una vida prudente y llena de abnegacion el cariño de los propios y el afecto de los extraños; cuando se busca la juventud, no para sostener con ella imposible competencia ó para violentarla con la tiranía de los años, sino para que comunique á la ancianidad algo de su alegría juvenil, para contemplar sus placeres sin participarlos, para servirle de sostén en los primeros dolores y de amiga prudente en las luchas que combaten el alma en la edad primera.... ¡qué hermoso papel entónces el de la mujer, que á la dignidad de sus años reune la dignidad del juicio y del corazon! ¿Qué persona, por frívola que sea, no la respeta, no la estima, no la busca? Y no queremos hablar de la que á un carácter bondadoso, á una vida de abnegacion, logra reunir una instruccion sólida, de la que no hace alarde, pero que presta galas á su inteligencia, encanto á su conversacion y belleza á sus canas.

¿Por qué el hombre de talento no tiene edad? Porque la inteligencia no envejece, porque ella da siempre lugar en el mundo é inspira respeto y consideracion: otro tanto le pasará á la mujer cuando la instruccion preste á sus años dignidad sin pedantería. No será llamada á la cátedra ni al escaño de una academia, pero brillará en la cátedra de su hogar en el primer puesto, y será su voz escuchada siempre con gusto en la sociedad. ¡Esa es la hermosura de la vejez! Conservar á través de los años la bondad de carácter, que suele ser patrimonio de la juventud; no imponer la opinion propia por el sólo derecho de los años; no querer amoldarse á los gustos de las jóvenes, ni obligar á estas á que sacrifiquen los suyos; tener el encanto de la instruccion y de

la experiencia sin la pedantería que empaña el verdadero valer, y de este modo el invierno de la vida será ménos riguroso, la nieve de las canas se templará buscando á cierta distancia el sol de la juventud, y despues de una vida inteligente y honrada, se tendrá el derecho de *una vejez hermosa.*

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

LA MUSA DE PETRARCA.

El padre de Laura, Audibert de Novés, uno de los síndicos ó regidores (échevins) de la ciudad de Aviñon, habitaba una casa, que á principios del siglo XVI aun existia, cercadel convento de los franciscanos (Cordeliers), á la entrada del arrabal del mismo nombre, que más tarde fué encerrado dentro de los muros de la ciudad misma. Allí ó en la aldea de Novés, distante dos leguas de Aviñon, nació Laura en 1307 ó 1308.

Cuando la conoció Petrarca era ya esposa de Hugo de Sade, descendiente de una antigua familia de la Provenza, y cuyos abuelos venian de siglos atrás ejerciendo en la ciudad las más importantes entre las magistraturas municipales. Hugo sólo tenia dos ó tres años de edad más que Laura; y si él era inmensamente rico, el caudal de ella era tambien considerable; por manera que todo, inclusa la categoría elevada de entrambos en la sociedad aviñonense, todo parecia preparado para la dicha de aquel matrimonio. Sin embargo, ni el uno ni el otro fueron dichosos. Laura al parecer llevó libre el corazon á poder de su esposo, cuyo carácter excéntrico no era á propósito para conquistárselo. Ora fuese por natural aspereza ora por celosa excitacion, sino por efecto de la situacion embarazosa y desairado papel que el declarado amor de Petrarca le imponia, el hecho es que Hugo ni supo apreciar á su mujer ni la amó nunca, puesto que á los siete meses de viudo, y sin esperar siquiera el fin del luto, volvió á casarse.

En las obras de Petrarca es donde hay que buscar el retrato de la mujer célebre que nos ocupa.

Era, pues, segun el poeta, de elevada estatura y de seductor majestuoso continente; blanco como el alabastro su cútis trasparente, teñíase de carmin cada vez que su corazon latia apresurado, y sus dorados cabellos con arte aderezados, aunque al parecer por negligencia sueltos, ondulábanle en torno de la garganta, donde el *viento* (dice el Petrarca) *á su placer los ataba y desataba.* Encarécenos el poeta la belleza de los brazos, y sobre todo de las manos de su dama, manos que ni los nudos de los huesos, ni el rastro de una sola vena, revelavan; y completa la descripcion de tan acabada hermosura con hablarnos del metal de voz encantador, de la irresistible sonrisa, de la mirada tan cristalina y serena, cuando tierna, como cuando airada y fulminante, y de aquel conjunto, en fin, inexplicable de la gracia que atrae, y de la dignidad tranquila que contiene. Si eran sus ojos negros ó azules, es lo que todavía no ha podido averiguarse, porque Petrarca nos habla de miradas que le flechaban *nel bel bianco e nel nero* (en lo blanco y en lo negro); y ese pasaje pretenden unos que se refiere á la *negra pupila* del ojo, destacándose sobre su blanco globo; miéntras otros sostienen que alude á unos ojos *azules* guarnecidos de negras cejas y negras pestañas.

Intelectualmente no debió Laura de ser inferior á ninguna otra mujer de su tiempo, pues por una parte Petrarca llama á su pecho, *torre d'alto intelletto* (alcázar de alto ingenio); y por otra, su vida entera da testimonio de un gran sentido moral.

Cuando la vió por vez primera creyó Petrarca leer en sus ojos cierta expresion compasiva, muestra inequívoca de que habia echado de ver la amorosa turbacion del jóven; mas triunfando presto el sentimiento del deber de aquel simpático pasajero impulso, cuanto crecia el amor en él, tanto y más en ella la severidad. Veinte años duró sin tregua en el llagado corazon del poeta la lucha entre el amor y el respeto, entre el deseo de agradar y el temor de ofender, entre la necesidad de hablar y la obligacion del silencio.

Los jardines de la casa de Laura, que desde su casamiento habitaba en Aviñon, yacian al pié de la roca sobre cuya cima edificaron los Papas su palacio. Desde aquella eminencia, que le facilitaba espaciar la vista en el retiro de su amada, seguia el Petrarca, como perpetua atalaya, sus solitarios paseos durante los largos dias del verano, ó contemplábala en éxtasis sobre la piedra en que á sentarse acostumbraba *consigo misma conversando.* No siempre, empero, érale dado ni aquel inocente goce; mas cuando de él le privaba la suerte, recorria nuestro enamorado los lugares en que á su amada habia visto, ó íbase á llorar á la iglesia del convento de Santa Clara. Al cabo aquel amor que desahogarse en palabras no podia, estalló, por decirlo así, en los *sonetos* que á su autor, y á la que les dió asunto, han inmortalizado. Si á Laura pudo lisonjear la pasion que tan violentamente se exhalaba, su modestia debió tambien padecer no poco con aquella publicidad: mas segura de sí misma y en su virtud fiada, no la hicieron los sonetos variar de conducta con el poeta, ni en bien ni en mal para éste.

Sabemos que la honesta dama evitaba con esmero toda ocasion de oir una declaracion que escuchar no queria; y sin embargo, si la primera *balada* de Petrarca no es una ficcion, habremos de confesar que no fueron de provecho en esa parte sus buenas intenciones. En efecto, segun el poeta, declaróse resuelto, y altivamente desdeñado de palabra, *escribió*, enojando por ello á Laura, cuyo perdon no alcanzó sino despues de largo y probado arrepentimiento. Verdad es tambien, segun él mismo confiesa, que no fué aquella su única desgracia, ni su sola falta de resignacion con los desdenes.

Como quiera que sea, la posicion social de su marido llamaba á Laura á la corte pontifical, donde Petrarca, ya conocido, tenia tambien libre acceso; y como su ambicion de amante era modesta, poca cosa bastaba para hacerle momentáneamente dichoso. Un benévolo saludo, una sonrisa, una mirada, una respuesta cortés aunque de fórmula, al más rendido cumplimiento, eran contados por él como favores; y entre los más, el que rara vez se le otorgaba, de oir la voz de su ídolo.

Brillaba Laura radiante de pureza en la más corrompida de las cortes, y ese contraste, elevándola en la estimacion de su amante, aumentábale su pasion.

El tiempo, el consolador por excelencia, léjos de amortiguar la pasion de Petrarca, pareció por el contrario vigorizarla.

Léanse sus sonetos atentamente, despójeseles de la exajeracion poética, prescíndase de su culteranismo y alambicamiento de mal gusto, pecados más bien de la época que del poeta, y se hallará en ellos trazada la marcha constante y ordinaria de las pasiones. Nuestro enamorado, ruega, se lamenta, llora, prorrumpe en quejas y reconvenciones, de que luego se arrepiente y solicita el perdon, hasta que ya desesperado de tantos

y tan inútiles esfuerzos, vuélvese á sus amigos, como diciéndoles: «¡Consoladme!» Aliviado así momentáneamente su corazon, torna presto á la que adora, para ensayar en ella el poder de los celos, llegando tal vez á las amenazas: «Si mi cora«zon, exclama, se rinde á *otra*, culpa será de entrambos; pero «vuestra más que mia.»

Una vez, pero una sóla, se nos muestra triunfante y de su pasion vencedor: en su *cancion* undécima,[1] de propósito hecha por el autor en su conjunto ininteligible, hay sin embargo pormenores que no dejan duda alguna de lo que hemos indicado. La ironía, en efecto, rebosa en sus labios: «Laura es ceñuda «y altanera; cuando para agradarle al poeta, le basta á una mu«jer amante con ser digna y reservada: Pena le causa contem«plar la virtud, aunque grande por el orgullo sofocada. *Amor* «*con amor se paga*, es antiguo proverbio. Aprendan otros en «cabeza ajena, etc etc.» —Todas esas máximas, como se ve, tienen declarado sabor de rebelion, y aun de pasajera satisfaccion de los sentidos: mas Petrarca tenia el yugo clavado en la frente, y su rebeldía como su libertad no podian durar, por tanto, más que lo que en escribir su cancion tardase. ¡Con qué placer vuelve á someterse á la coyunda! ¡Cómo bendice el dia, el mes y el año en que le fué dado conocer á Laura, que es «quien «al bien le encamina, y quien entre la multitud le ha hecho distinguirse.»

Y despues vuelve á sus lamentos y á sus quejas, y tórnase á Dios rogándole que de tantas miserias le saque.

Marchitábase en vano la belleza de Laura: y en vano era que sus ojos perdiesen el brillo, y su esbeltez el talle, por una extraordinaria fecundidad desfigurado; en vano tambien que plateadas hebras matizaran el áureo cabello.... Petrarca la veia siempre tal como la contempló por vez primera en el templo de Santa Clara.

Si sus amigos intentaban rasgar el velo que así le ocultaba los estragos del tiempo, respondíales él generosamente: «¿Cú«rase la herida de la flecha, porque el arco no esté ya tendido?

A juzgar por el primer soneto,[2] sin embargo, su tan constante como mal pagado amor, hizo incurrir á nuestro poeta en cierto género de *ridículo*, como hoy decimos, á los ojos de sus contemporáneos. Todavía entónces no se habia hecho la apoteósis de la *Mujer de treinta años*, y Laura en el apogeo de su gloria, contaba de treinta y cinco á treinta y seis nada ménos. Los extranjeros, pues, á la corte de Aviñon atraidos por los versos del Petrarca, no podian contemplar sin sorpresa á la que segun el lenguaje de aquel tiempo, se llamaba la *señora de sus pensamientos*, y aun hubo uno, gran personaje cuyo nombre calla la historia, que al verla exclamó grosero: «¿Y es esa «la famosa *hermosura* que á Petrarca le trastorna el seso?»

Felizmente para Laura, ya de antemano un regio y público homenaje la tenia vengada de aquel insulto. Cárlos de Luxemburgo, que luego fué el emperador Cárlos IV, hallándose en un baile á que Laura asistia, buscóla entre la concurrencia, apartó de ella con sus propias manos las personas que la rodeaban, y la besó en la frente y en los ojos. Aquel acto de cortesía, *un poco extraño* (dice Petrarca), inspiróle á éste un soneto, y tambien amargos celos, sentimiento natural en un amante en tales circunstancias. Mas para los que no lo somos, lo que hay en el suceso referido es una prueba, entre muchas, de que al parecer todo el mundo se interesaba entónces en aquellos amores, procurando favorecerlos, hasta los Soberanos mismos. El anciano Roberto, rey de Nápoles, por ejemplo, *regalando* una rosa á Laura, creyó oportuno darle otra al mismo tiempo á Petrarca. Admiremos, y nunca será bastante, la exquisita sensatez y cándida rectitud de corazon de aquella mujer, que acertaron á preservarla hasta de la accion deletérea de la lisonja, que es el más seguro de todos los venenos.

Hasta el momento, ni el estudio habia hecho más que arraigar el amor en el corazon de Petrarca, ni los viajes conseguido distraerle de él siquiera: un acontecimiento, el más importante de su vida, vino á dar treguas á su penar.

Quizá no se acordaba Petrarca, como lo pretenden Ginguené y con él otros muchos, de los *Juegos Capitolinos*, sino del *combate* del mismo nombre. Aquellos, los *Juegos*, instituyéronse en memoria del Capitolio salvado de los Galos, miéntras que el *combate*, institucion mucho más moderna, fué debida á *Domiciano*, y era simplemente un *Certámen* entre poetas.

Inflamada, nos dice Ginguené, la imaginacion del Petrarca, por la creencia en que estaba de que, segun la tradicion, Virgilio y Horacio habian en aquel combate sido laureados, aspiró ambicioso á ceñirse la misma corona. Por complacerle hicieron sus amigos renovar la antigua costumbre: Roma y Paris ofrecieron á un tiempo el laurel á nuestro poeta, y Roma obtuvo su preferencia despues de algun tiempo de vacilacion.

Salió pues de Aviñon para Roma por la via de Nápoles, en cuya capital su rey Roberto, príncipe docto y amante de las letras, no sólo le acogió espléndidamente, sino que habiéndole hecho leer su poema del Africa, quedó de él tan pagado, que en un rato de entusiasmo quiso por su propia mano coronarle. Alegando el compromiso con Roma contraido, excusóse Petrarca de aquella prematura honra, mas rogó al Monarca que le hiciese *examinar públicamente*, para que se viese si era ó no digno del triunfo que le esperaba. Tres dias duró el exámen, acreciendo sus resultados la gloria de nuestro poeta: mas aun así, no será lícito deplorar que, por un exceso de vanidad, creyera necesario probar de nuevo con palabras lo que tan probado tenia ya con sus escritos.

Diez dias despues de su llegada á Roma fué al cabo coronado, más hubo entónces de convencerse de que así como la pasion saciada no aquieta el corazon, tampoco la ambicion satisfecha da paz al espíritu. Así se infiere claramente de su propia confesion en estas líneas:

«La corona no me ha hecho ni más sabio ni más elocuente: «para lo que ha servido, es para desencadenar contra mí á la «envidia, y para privarme del sosiego de que [illegible] gozaba. «Desde que fuí coronado, vivo en contin[illegible] alarma; hánseme «hecho enemigos hasta mis propios amigos, y sufro, en fin, la «pena de mi presuncion y de mi audacia.»

Un sólo corazon, acaso, se regocijó sinceramente del triunfo del Petrarca: el de Laura, porque imposible nos parece que tanta ternura y tal constancia, que la abnegacion y delicada reserva del poeta, ya que no amor, al ménos no inspirasen amistad. La verdad es que Petrarca, ansioso de aparecer en el esplendor de su gloria, más ante Laura que ante nadie, emprendió así que pudo la jornada á Aviñon, atravesando la Lombardía. Mas en Parma se detuvo á visitar á su amigo *Azzo Corregio*, quien á pretexto de dar la libertad á aquella ciudad, acababa de someterla á su propio yugo. Azzo, quizá con la esperanza de ganarse quien, cantándole, le inmortalizara, no hubo seduccion á que, para fijar en Parma á nuestro poeta, no acudiese. Al hombre imbuido en las tradiciones

1 «Mai non vo'piu cantar.» (Edicion de Biagioli.—Paris, 1821.)
2 «Voi ch'ascoltate,» etc.

de la antigua Roma, pintábale las mejoras que en la ciudad trataba de realizar, las reformas administrativas que proyectaba, los tributos que iba á suprimir, y la *libertad* que restableceria . . . cuando las circunstancias lo consintieran. Al poeta mostrábale en perspectiva el lujo, la vida fácil, las larguezas seguras; y al amigo, en fin, ofreciale una completa independencia.

No pudo resistirse Petrarca á la amistad de *Azzo:* mas, amante siempre de la soledad, si consintió en establecerse en Parma, fué á condicion de vivir retirado, comprando al efecto una modesta casa con su jardin regado por un arroyuelo. Allí dió la postrera mano á su poema del *Africa.*

Pero en su nuevo asilo, como en todas partes, el recuerdo de Laura le inquietaba. Tal fué el destino de aquel hombre, constantemente solicitado por dos amores: el de Laura, y el de su patria, entre los cuales osciló constantemente, sin acertar á fijarse en ninguno.

Un suceso político, que tal vez realizó las secretas aspiraciones de su corazon, vino á llevarle de nuevo á Aviñon. Acababa Clemente VI de ser elegido á la dignidad pontifical, y enviávanle los Romanos una diputacion para pedirle, entre otras gracias, que restableciese en la ciudad eterna la cátedra de San Pedro.

Petrarca, ciudadano romano en virtud de la coronacion en el Capitolio, fué uno de los diputados de Roma. ¡Iba pues otra vez á ver á Laura!—Abandonando en efecto, con dolor, nos dice él mismo, sus caros estudios, marchó adonde el cautiverio le esperaba, para imponerle de nuevo la antigua cadena, no ménos indestructible, pero más leve y flexible entónces que en otros tiempos. La auréola de gloria que á él le rodeaba, por una parte, y por otra la edad que á Laura habia envejecido y fortificado con la salvaguardia de una numerosa prole, y la confianza que inspiran una conciencia pura y una virtud probada, prepararon de consuno al poeta mejor acogida que de costumbre. Ya Laura no evitaba su presencia; ántes en verle parecia complacerse, como gozar en sus triunfos: mas no por eso hubo entre ellos intimidad alguna. ¿Qué significaban, qué valian esos públicos favores para el hombre que habia dicho: «Si tengo «la desgracia de veros envejecer, tendré tambien la osadía de «revelaros mis incesantes tormentos; y ya que sea pasado el «tiempo de tempranos amores, espero al ménos algunos tar«dios suspiros?»

Tenia Petrarca el espíritu flexible y apasionado, y por tanto ligero: á los que en el estudio moral del hombre se ocupan, toca averiguar si la constancia de corazon de que dió irrecusables pruebas, era ó no un contrapeso indispensable á la movilidad del espíritu.

Poco tardaron las circunstancias en dar nuevo pábulo á la actividad que le devoraba, con la muerte de Roberto de Nápoles, que dejó en pos de sí dos nietas, de las cuales la mayor, Juana, adquirió despues tristísima celebridad con sus crímenes y sus desdichas.

A la edad de nueve años, Juana fué desposada con Andrés, príncipe de Hungría, que contaba seis apénas; dicho se está cómo se entenderian aquellos esposos, que á la muerte de Roberto llevaban ya dos lustros de casados. Como soberano feudal del Reino de Nápoles, reclamó el Papa la tutela de Juana, y para representarle y sostener sus derechos eligió á Petrarca: mas como no entra en nuestro propósito referir de su vida más de aquellos sucesos que directamente se enlazan con la de Laura, contentarémonos con decir que, acabada su mision, regresó rebozando de júbilo á la ciudad que aquella habitaba. Por su parte, Laura recibióle con tales muestras de alegría, que el enamorado hubo de concebir atrevidas esperanzas, y aun presumimos que de tratar de aprovecharse de aquel favor de la fortuna, pues que nuevos rigores vinieron á desengañarle dolorosamente.

Apoderándose entónces de su alma la negra misantropía, resolvió decir adios para siempre á aquella ciudad *bendita* y *maldita* á un tiempo, que ni habitar ni abandonar podia sin que el corazon se le desgarrase. Cuando se despidió de Laura, «vióla—dice Ginguené, que de las obras del mismo Pe«trarca extracta esos pormenores—vióla en cierta sociedad «de señoras á que habitualmente concurria, sin tocado ni ador«no alguno, séria y pensativa, más triste que cuando por vez «primera se separaron. Petrarca, preñados los ojos de lágri«mas, retiróse hondamente conmovido, sin proferir palabra, y «procurando en vano ocultar el llanto. Laura le siguió con una «mirada tan penetrante, tan tierna, que para siempre quedó «grabada en su corazon y en su memoria. Un triste presen«timiento advertia á entrambos de que no volverian más á ver«se, y no les engañaba el corazon: su presentimiento era más «que fundado!»

Describenos Petrarca vivamente la inquietud que le atormentara durante los viajes que hizo á diferentes ciudades de Italia ántes de fijarse en Verona: pronto justificaron los sucesos aquel sentimiento.

Una horrible plaga, procedente segun la comun creencia de la China, y elocuentemente descrita por Bocaccio, asoló durante dos años la Europa, despues de haber diezmado el Asia. Sus estragos comenzaron á hacerse sentir en el condado de Aviñon, en Enero de 1348, y desde que tal supo Petrarca, redoblaron en su corazon las angustias del fúnebre presentimiento, y ensueños siniestros le hicieron imposible el reposo... Sin embargo, aun le alentaba la esperanza el 1º de Mayo cuando supo que Laura habia espirado el 6 de Abril á las seis de la mañana... El mismo dia del año y á la hora misma en que por vez primera la habia visto en la iglesia de Santa Clara.

Si aquella mujer amaba en efecto; si el deber sólo sometió en su pecho la pasion ardiente; si á Dios hizo el inmenso sacrificio de gozarse veinte años en su propio martirio, recibió en la muerte la sola recompensa á su virtud proporcionada, yendo á incorporarse en la tribu de los *Elegidos*, en la cual ya en la tierra la contaba el gran poeta llamándola «*Vera amica di Cristo et d' onestade*» (sincera amante de Cristo y de la honradez.)

Fué pues el amor del Petrarca real, ardiente, profundo, y muy humano, queremos decir, nada platónico. Si en los límites del espiritualismo se mantuvo, atribuyámoslo á la castidad de Laura, á las santas preocupaciones de la maternidad, pues no tuvo ménos de once hijos, y tambien, por más que nos pese escribirlo, á la costumbre que en aquella época no consentia las visitas particulares. Mas no por esa última circunstancia nos parece menor el mérito de Laura: la costumbre que ella respetó, otras mujeres en su tiempo la salvaron, y siempre le queda la recomendacion, no pequeña, de *haber huido del peligro para no perecer en él.*

Falsa, á pesar de todo lo dicho, seria la idea que de ella se formara si, tomando al pié de la letra las quejas del Petrarca, se creyese que fué su virtud de las nimiamente severas que hasta á la más inocente galantería son inaccesibles. La sociedad en que Laura vivia era demasiado libre para que maneras tan rígidas no hubiesen puesto en ridículo á la mujer que las

afectara. Laura, pues, aunque gustaba poco de tratar de amores, hacíalo cuando á ello se veia obligada, ya por la fogosidad de su enamorado, ya por maliciosas alusiones de las personas que la rodeaban, defendiéndose con el desembarazo propio de una mujer del mundo; y en prueba de ello citarémos el hecho de haber en cierta ocasion reconvenido á su pretendiente acusándole de que la hacia servir de pantalla para ocultar otros amores.

¿Amó al Petrarca?—Conocióle jóven, bello, seductor; por ella se cubrió de gloria, y en ella supo fijar las miradas de toda la Europa literata; y sin embargo, Laura resistió victoriosamente. Que las mujeres decidan ahora la cuestion.

Amar á un gran poeta, apasionado, elocuente, triunfador, ebrio de orgullo y de gloria ambicioso; asociarse á su azarosa existencia, por el amor, la actividad y la sed del saber alternativamente agitada; partir con él las penas, gozar de sus triunfos, alentarle ó consolarle ó moderarle á veces, y tener quizá que perdonarle con frecuencia: todo eso parece bello, y es seductor... Pero, en realidad, y Dios sea loado, Laura anduvo cuerda y bien inspirada conduciéndose como lo hizo.

La inspiradora de Petrarca, la musa de todos sus bellos sonetos, fué una mujer honrada.

E. D'Araquy.

LA POETISA ROMÁNTICA.

(*Continuacion.*)

CUADRO SEGUNDO.

Publicóse la poesía y fué leida y releida.

La casa de la jóven que por vez primera da al aire sus cantos, y es, segun dicen, una hermosa esperanza, se halla llena de amigos y de literatos

Entre las amigas hay algunas que cultivan las musas, y son, segun se dice, conocidas y apreciadas . . . .

Aquel círculo parece inundado de amistad; sin embargo en él no hay un corazon amigo.

La nueva poetisa, lee varias composiciones que le son arrebatadas de las manos para darlas á la prensa.

Unos la felicitan por su lirismo dulce y armonioso.

Otros por el realismo frio.

Quién le dice que si sus cabellos fuesen en bello desórden sobre sus espaldas y algunos rizos sobre su frente, seria la imágen de Saffo, cantando amor en la roca de Léucade ántes de ir á unirse á la sombra de Faon.

Este le aconseja que no sujete sus gracias al capricho de la moda; la elegancia, dice, es la originalidad.

—En el modo de andar,—grita otro,—se conoce el genio.

—La poesía y la prosa son iguales para ella.

—¡Lea vd. á Víctor Hugo!

—¡Federico Soulié es un gran maestro!

—Si quiere vd. aprender á llegar al alma, ponga sus hermosos ojos en las inmortales páginas de Haine.

—¡Jorge Sand es digna de estudio!

—¡Fernan Caballero merecia haber nacido hombre!

Uno hablándola bajo:—Procure vd. no imitar á sus contemporáneas.

El mismo á otra literata:—Esta niña no está buena.

—Aconsejo á vd. que publique un tomo de poesías.

—Reclamo el honor del prólogo.

—Escriba vd. una novelita trascendental.

—Usted puede levantar un pedestal al genio femenino.

—Su última composicion, digna de ser premiada, tiene una descripcion que honraria á Dikens.

—Siga vd. cultivando ese estilo y no tendrá rivales.

—Hay en los pensamientos que brotan de su pluma, cierta semejanza con Víctor Hugo.

—No conozco quien á vd. aventaje en el romance histórico.

—Cuando vd. recita sus composiciones, el más osado vacila, duda y acaba por enmudecer.

¿Cuántas cosas más?

Las incautas desengañadas lo saben; las que sueñan lo oyen.

CUADRO TERCERO.

El hombre levanta y crea ídolos para ridiculizarlos despues, y su mayor castigo es la fatalidad que los arrastra y los pone á los piés de las mujeres.

La poetisa romántica siente la necesidad de amar; primero es un ideal, una quimera, una perfeccion que se forja su acalorada fantasía, un sér lleno de la sublimidad del héroe y del genio, del filósofo: ésto anima su vida, forja sus ilusiones, alienta sus esperanzas, la fortalece para la lucha, elevándola hasta el sacrificio.

Entónces son dorados sus sueños, y alza gigantescos castillos.

El porvenir se le presenta bajo un prisma encantador

Despues, ama á un hombre, y desciende en la realidad, en el hecho, en los pensamientos nunca.

Ya cruzan nubes por el horizonte puro de sus amores.

Ya duda y teme que la adversidad trunque sus más caros deseos.

El ideal que habia soñado no existe.

Lo sublime se va desvaneciendo.

Las ilusiones, sin extinguirse, van entibiándose, y dejan una melancolía que ella exagera y lleva al desaliento.

Sus poesías revelan amarga desesperacion, desencanto infinito.

El sér que ama es mortal, y no tiene las perfecciones que habia idealizado su imaginacion.

El hombre que declara su pasion á la poetisa, no la ama por regla general.

Así que el primer amor, suele ser ridículo.

Los novios no serian felices sin publicar en los cafés su conquista, dichos, hechos y ridiculeces, que si bien no existen, él alimenta y procura realizar á costa de la candidez de una niña.

Al novio le llama Faon.

A una perrita de aguas, Lais.

Ella, se hace llamar Saffo.

JULIA MOYA Y JIMENEZ.

(*Concluirá.*)

SENTIR Y PENSAR.

POEMA CÓMICO

Leido en el Ateneo de Madrid, por su autora

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA

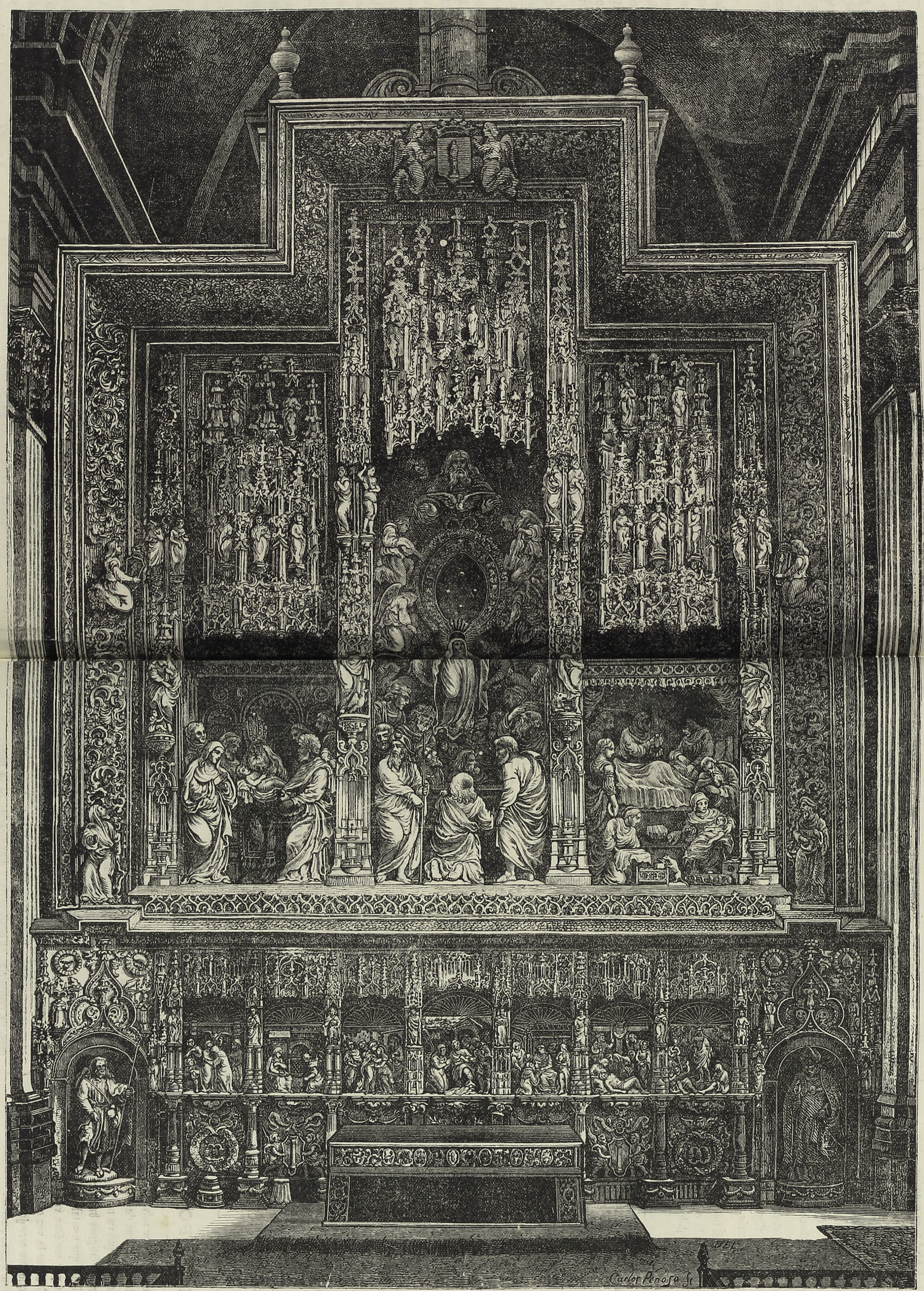
DECORACION.

Acababa la aurora de mostrarse
En el rojizo Oriente;
Sobre las altas cumbres de granito,
Que allá en Sierra-Morena
Se elevan á través de lo infinito,
Brillaban, simulando ramas de oro,
Los destellos del sol, que se anunciaba
Por el sublime y armonioso coro
Que la naturaleza canta al dia,
Como en prueba de amor á quien lo envia.
Todo el paisaje es grande é imponente,
A la vez que impregnado de belleza:
Rocas negruzcas, pardas y rojizas,
Cubiertas de maleza;
Madroñeras pajizas
Alternando con verdes madroñeras;
Jarales mustios, de arrugadas hojas,
Y espléndidos jarales,
De blancas flores por doquier vestidos;
Chaparros retorcidos,
Y altas encinas de copudas ramas
Medio envueltas en muérdago y en yedra;
Florecillas silvestres, y retamas,
Nacidas en las grietas de la piedra;
Guijarros trasparentes,
Por vetas, como el ágata, surcados,
Y pedazos de escorias minerales,
Mostrando sus brillantes plateados;
A trechos, infecundos arenales,
De fresca yerba por doquier orlados,
Y, junto al manantial de blanca espuma,
Que salta en turbulento remolino,
La plácida corriente,
Deslizando sus aguas silenciosas
Entre adelfas y rosas,
Que miran sus corolas en la fuente,
Esmaltadas de blancas mariposas.
El águila, girando en el espacio
Y fijando su límpida mirada
Sobre el fuego del sol, y, entre el ramaje,
La tórtola inocente, enamorada,
Llamando á su dormida compañera
Con la dulce cadencia de su arrullo;
Alisando los cuervos su plumaje
Sobre el recorte de afilada roca,
Y la dichosa alondra, pobre y loca,
Amante de la luz, volando alegre
Hácia el confin del cielo,
Y cantando mejor cuanto más sube,
Porque ella expresa su amoroso anhelo
Con los trinos que forma en su garganta,
Y encontrando más luz léjos del suelo
Se eleva sin cesar y mejor canta.
Así la creacion se estremecia,
A los besos del astro refulgente
Que en su trono de púrpura encendia
La antorcha de la luz sobre el Oriente.

ELLA.

Casi niña; ojos negros, donde brilla,
Con intenso fulgor, el rayo hermoso
De un genio audaz, valiente é indomable,
Cual se halla siempre el huracan nacido
De la humana pasion; rosados labios
Donde se ven jugar ardientes besos,
De donde brotan, con sonoro ritmo,
Frases vehementes, rápidas, concisas,
Períodos impregnados de ternura
No vestida jamas con esas galas
De la falsa virtud, ternura pronta
A expresar esa fuerza de la vida
Que al palpitante corazon alienta;
De estatura arrogante, más graciosa
En proporciones; con altiva frente,
Alguna vez, para su mal, surcada
Por arruga profunda, que descubre
Un pensamiento observador, tirano,
Melancólico, ardiente ó ambicioso,
Pero siempre sujeto en los abismos
De inteligencia audaz, grande, ignorada
De todo el mundo, acaso envanecida
De sí misma, y acaso, con tristeza,
Mirando la orfandad en torno suyo....
Así es María; el alma que ha traido,
Su cuerpo, á los combates de la tierra
No ha querido bajar adonde luchan
Las pequeñas pasiones, levantada
En agitado vuelo, donde nunca
Se vislumbran los odios ni los vicios,
Gira en torno de un cielo misterioso,
Tal vez de donde vino, cuando al grito
Áspero y repetido de la vida,
Bajó á encerrarse en el somero barro.
Jamas pudieron dominar su alteza,
Y aunque sujeta siempre y vigilada,
Y, por error de educacion, sirviendo
De escarnio al vulgo necio, que la mira
Como un extraño sér, de burla digno,
El alma de María, siempre libre,
Grande, elevada, amante y soñadora,
Busca la luz, como la alondra, y canta,
A medida que al cielo se levanta,
El fuego del amor que la enamora.

(*Continuará.*)



ZARAGOZA.—INTERIOR DE LA IGLESIA DEL PILAR

Á LÉLIA.[1]

Cuando marchite tus galanas flores
El que es de la beldad fiero enemigo,
Y en vano pidas proteccion y abrigo
A los que fueron, Lélia, tus amores;

Cuando todos te olviden, cuando llores
En triste soledad, sin un amigo
Que de tu pena ruda al ser testigo
Anhele disipar tus sinsabores,

Entónces ven á mí; conserva el pecho
Puro el recuerdo de su afecto santo,
Y olvida tu pasado desvarío.

Entónces ven á mí; mi hogar estrecho
Contigo partiré, que no lo es tanto
Que en él no quepan tu dolor y el mio.

México, Noviembre de 1884. FRANCISCO SOSA.

1 Con el mayor gusto publicamos el elegante, delicado y tierno soneto del Sr. Sosa, escrito para *El Album de la Mujer*.—N. DE LA D.

Á CASTELAR.

Eco de un siglo que recoge ufano
De tu palabra el rayo prepotente,
Brilla del uno al otro continente
El fulgor de tu genio soberano.

No pudo nunca el orador romano
Ser como tú tan grande y elocuente,
Y ya tienes más lauros en tu frente
Que palmas mi verjel americano.

Mañana que en tus obras tu memoria
Guarde la humanidad, sin mancha alguna,
¿Dónde cabrá lo inmenso de tu gloria?

¿Dónde cabrá la gloria de tu cuna?
¡Tu eterno pedestal será la Historia!
¡Tu eterno monumento la Tribuna!

México. JUAN DE D. PEZA.

A MI ESPOSA.

Cual de revuelto mar salvado esquife
Que al puerto llega, tras de dura prueba,
Y cual ave acosada que su nido
Halla despues de fatigosa brega;
Cual combatiente que mortal herida
Siente cerrar por cariñosa venda,
Y en el cautivo que la voz escucha
De libertad que sus cerrojos quiebra,
Así mi corazon seguro puerto
Halló en el tuyo, tras de dura prueba,
Nido en tu hogar, en tu pasion alivio
Y grata libertad en tus promesas.

***

Qué negro cielo, qué fragor del rayo,
Qué agitacion entre la sombra densa
De las borrascas que en el alma estallan,
Más espantables que en la mar violenta:
Qué de temores y zozobras; cuántos
Tormentos la razon enferman
De soledad en las calladas horas,
Para el reloj del infortunio lentas:
Cuánto dolor en la mortal herida
Al duro choque del rencor abierta
En noble pecho que su sangre y llanto
Entre ruïnas con el polvo mezcla:
Qué cautiverio tan atroz, qué larga
La duracion de las ocultas penas
Del corazon que en la prision oscura
Del desamor su libertad encierra.

***

Sin puerto, sin hogar, herido y solo
Mi corazon, tras implacable guerra
De pasiones crueles, se moria;
Mas lo salvó tu amor: ¡bendita seas!

Noviembre 23 de 1884. FRANCISCO A. LERDO.

CRÓNICA MEXICANA.

Proteccion á la mujer.—El Asilo de Mendigos.—Las carreras de caballos.—Retratos para la Exposicion.—El Estado de San Luis Potosí.—Beneficios de Josefina Lluch y Julia Aced.—La Srita. Delfina Mancera.

Los nombres de los bienhechores de la humanidad deben escribirse en letras de molde, para que se propaguen y nazca de tal propaganda la emulacion, el deseo de imitar el bien practicado. Yo no he pedido permiso al Sr. Delfin Sanchez para publicar su nombre; pero los cronistas tenemos todos los derechos y á favor de ellos podemos permitirnos muchas indiscreciones. ¿Cómo no alzar mi voz en nombre de mi sexo para manifestar al Sr. Delfin Sanchez un público testimonio de gratitud por lo que acaba de hacer en favor de la mujer? Cábele á nuestro siglo la gloria de haber trabajado en pró de la emancipacion de la mujer, y al Sr. Delfin Sanchez el alto honor de haber contribuido á la emancipacion de la mujer mexicana. Dicho señor ha sido el primero que ha ofrecido en las oficinas del ferrocarril de Morelos plazas de telegrafista á las mujeres. Tal proteccion dispensada á la mujer, proteccion que representa que ya no se quiere á la bella mitad del género humano sumida en la esclavitud, que ya se le dá libertad digna, honrado trabajo, nombre y personalidad, tal proteccion, repito, me ha conmovido muchísimo Y me ha conmovido doblemente porque favorece á la mujer mexicana, á esta mujer dulce y tierna, que quiero cual á mi hermana adoptiva. Dar trabajo noble y lucrativo á la mujer, es abrirle todos los caminos para que pueda ser feliz y honrada, es librarla de todos los servilismos, es redimirla, es enaltecerla y dignificarla. Si la mujer puede ganarse el sustento en honrosos trabajos que estén á la altura de sus fuerzas, no tendrá que soportar el lazo tiránico y cruel del matrimonio sin amor, y no tendrá que sucumbir

LA GRATITUD DE UNA HUÉRFANA.

NOVELA ORIGINAL

DE

MARIA ANTONIA GONZALEZ.

(*Continuacion*).

Sus padres deseaban que concluyese la carrera de leyes que tenia empezada; pero él los tranquilizaba diciéndoles, que una voz misteriosa le gritaba dentro del alma que sólo con lo que pensaba escribir, y en un caso de necesidad, enseñando los idiomas que poseia, podria atender á sus gastos más precisos, y sostenerse con decoro en la sociedad. Su afan, su mayor deseo era hacer un viaje por Italia y Francia, pero conocia que hasta que adquiriese lo que era preciso para tan grata excursion, no debia ni hablar de ella, y guardaba silencio respecto á sus ilusiones de artista. Amaba la pintura, y dibujaba bien; habiendo tomado á su cargo la obligacion de enseñar dibujo á Faustina, á la cual le habian puesto maestros al instalarse en casa de D. Pedro para que continuase, como era debido, su educacion.

Segun la voluntad de los padres de Faustina, ésta debia gozar de todas las comodidades que puede proporcionar una gran fortuna como la que poseia la huérfana; teniendo los padres de Felipe que verse rodeados, lo mismo que su adorado hijo, de todos los encantos de la moda, y los atractivos del lujo, puesto que la recomendacion de los padres de Faustina era terminante para que viviese como hija sumisa y obediente, y en íntima familiaridad con sus buenos tutores. Ved aquí, pues, trocada la modesta vivienda del humilde empleado, en elegante casa donde se ostentaba el buen gusto y la riqueza; sabiendo no obstante, los padres de Felipe guardar en sus trajes y costumbres particulares, el mismo órden, la misma economía. Demasiado dignos para aprovecharse en nada de la fortuna de su pupila, participaban de lo que era preciso, tratándola como hija, pero se sostenian en su verdadero lugar, sin dar márgen á que nadie pudiese censurar sus rígidas costumbres.

II

Al cumplir Faustina quince años, era una señorita tan hermosa y tan buena, como instruida y llena de modestia y de candor. Era un ángel que cada dia amaban más los que la trataban. Su ilustracion no la envanecia, la hacia más natural y más agradable en su exquisito trato. Poseia el aleman y el frances, y empezaba entónces á dar lecciones de inglés con Felipe, que tenia un placer inmenso en enseñarle cuanto ella deseaba y él sabia. La literatura y la poesía eran sus estudios favoritos, y pasaban los dos largos y amenos ratos discutiendo sobre el tema de sus lecciones. No tenia ella ménos talento que Felipe, ésto hacia que él alternase con tanto gusto con aquella niña, que le comprendia perfectamente, y á la que amaba como á la más querida de las hermanas.

Cuando Faustina empezó á discurrir con exactitud sobre todo lo que la rodeaba, conoció la excesiva delicadeza de aquella familia, y supo recompensarla haciéndoles obsequios que tuvieron que aceptar, y que los colocaron al nivel de la elegante opulencia con que habian sabido rodear á la huérfana, quedando ellos hasta entónces fuera, por decirlo así, del círculo luminoso, en el que habian encerrado su pupila como dueña de todo lo que administraban, y de lo que no querian participar. Faustina los queria como á unos buenos padres que la Providencia le hubiere deparado al carecer del amor de aquellos que la dejaron para volar á otra vida mejor. Don Pedro y Doña Concha la querian casi tanto como á Felipe, y no puede decirse más.

La igualdad y el cariño, la paz y la más constante armonía, reinaban en aquella familia, en la cual todos eran efectivamente iguales en virtud y talento. Así se deslizaban los dias, y éstos, eslabonándose unos con otros, formaban los meses y los años. El tiempo pasaba por la existencia de aquellas cuatro criaturas tan nobles de alma y tan rectas de conciencia, como pasa un vapor sobre la superficie de las aguas sin dejar huella ni rastro alguno.

Alababan á Dios cuando la luz de un nuevo dia besaba sus frentes, y volvian á darle gracias cuando la noche con su misteriosa quietud les brindaba reposo. Así llegó una fecha que siempre se celebraba en la casa. El cumpleaños de la huérfana, que ya llevaba diez en casa de su nueva familia. Al ver la alegría que se notaba en todos la noche del dia en que cumplió Faustina los diez y ocho años, extrañaria al que no supiese la causa, ver una lágrima furtiva en los ojos de la madre de Felipe, y una triste sonrisa en los labios de la huérfana. Esto se explica perfectamente, diciendo que Felipe salia aquella madrugada para realizar su tan deseado viaje. Todos deseaban darle gusto y se alegraban con él; pero es la ausencia la imágen de la muerte, y nunca deja de causar hondo sufrimiento en el alma de los que ven alejarse con un sér querido parte de su felicidad. Veamos la causa de que Felipe llevase á efecto su gratísima excursion.

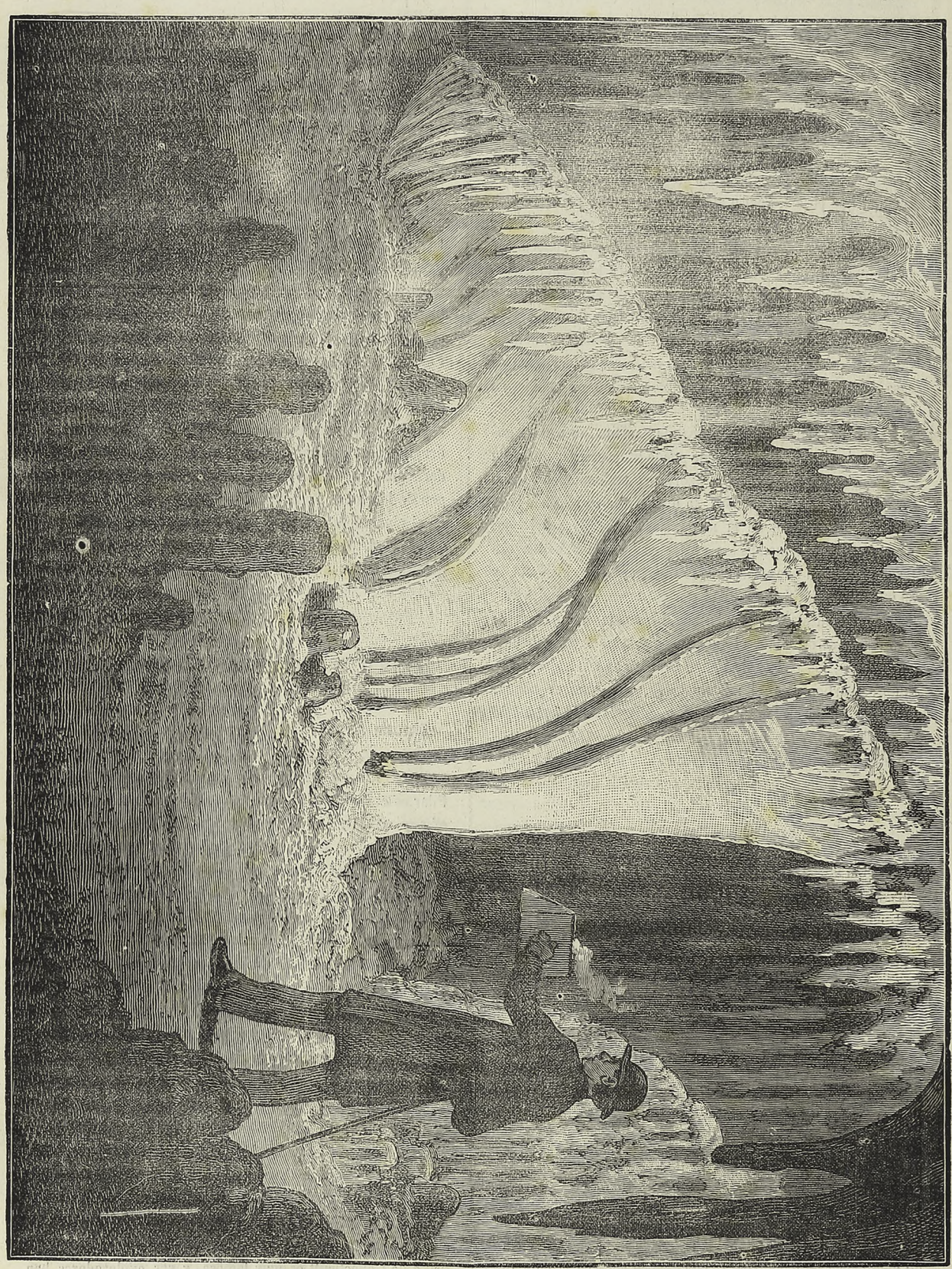
[*Continuará*]

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES.

Laura de Novés.—Léase el artículo titulado *La Musa de Petrarca*, pág. 283.

Interior de la Iglesia del Pilar.—La Vírgen del Pilar es el ídolo de los aragoneses. Refiere la tradicion que la milagrosa Vírgen se le apareció al apóstol Santiago, y le dijo que le edificasen un templo en el mismo lugar en que le estaba hablando. Así se hizo: la Vírgen del Pilar tiene un famoso templo en el sitio en que apareció. Todos los soberanos de Europa han visitado á la milagrosa Vírgen del Pilar, y le han hecho valiosos regalos. El templo de la Vírgen del Pilar no se cierra en todo el dia, y á las 9 de la noche se le canta á la Vírgen un rosario, llevando procesionalmente dentro del templo un estandarte con la imágen de la Patrona de Aragon. La procesion que diariamente se organiza en la Iglesia del Pilar, es sumamente conmovedora. En ella se ven rudos campesinos que desde pueblos distantes acuden á cantar el rosario á la Vírgen, con la mayor devocion. Hay aragoneses que no tienen gran fe en Dios, y sin embargo se dejan matar por defender á la imágen de la Vírgen. En Aragon podrán no ser deistas todos los hombres; pero la Vírgen del Pilar no tiene ateos.

Estados Unidos. Una gruta en el Estado de Conecticutt.—Admirable es el heroísmo del hombre de ciencia, penetrando en subterráneos y escalando el cielo. La gruta de Conecticutt es muy famosa, y sus exploradores han encontrado en ellas estalactitas y estalagmitas formando caprichosos dibujos, que ningun pincel puede reproducir. Véase, en el cuadro que presentamos, al hombre estudioso pretendiendo descubrir los secretos que encierra la naturaleza.



ESTADOS UNIDOS.—UNA GRUTA EN EL ESTADO DE CONECTICUTT

La mujer juzgada por una mujer.—Se halla próxima á agotarse la tercera edicion de este interesante libro debido á la pluma de la conocida escritora *Concepcion Gimeno de Flaquer*. Hállanse todavía ejemplares en las librerías de Murguía, Buxó, Chavez y Ballescá, al precio de **$1.**

GRAN FABRICA DE PUROS Y CIGARROS
«EL BORREGO Y LA ASTURIANA»

Fabrica, Libertad núm. 2 } MÉXICO { Despacho central, Capuchinas, 12

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puros y cigarros **El Borrego y La Asturiana**, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la marca ESPAÑA Y MÉXICO, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de perilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré nada alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consuman en esta plaza. De la bondad de éstos me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos EL BORREGO Y SUCURSAL de la misma, me permite dedicarle más atencion á la citada fábrica; y tanto los cigarrillos picadura de hebra estilo frances, como los de tabaco cernido, son, sin discusion, los elaborados con más limpieza en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica, en la calle de Capuchinas núm. 12 y en las citadas tiendas del BORREGO y SUCURSAL de la misma, propiedad estas dos últimas de los Sres. Basagoiti y Posada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.

México, Octubre 1º de 1884.—REMIGIO NORIEGA, propietario.

LA ELEGANCIA — LA IMPERIAL

Vergara 4, y CALLE DEL CINCO DE MAYO, 5 — Vergara 11, BAJOS DEL TEATRO NACIONAL

GRANDES ALMACENES DE CALZADO

Y DEPÓSITO DE EFECTOS CONCERNIENTES AL RAMO.

RAMON SOBRINO.

DEPÓSITO GENERAL: *CALLE DEL CINCO DE MAYO, 5.*

MÉXICO.

Estos dos Establecimientos, los mayores que se conocen en el ramo, tienen toda clase de calzado, con perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de **última moda**. Hay en ellos un salon, *especial para señoras*, donde puedan con libertad probarse el calzado. ☞ Los precios **muy equitativos**.

A continuacion del gran Almacen LA ELEGANCIA, se encuentra un gran Depósito de pieles extranjeras y del país, así como todo lo concerniente al ramo de zapatería: en pieles extranjeras, precios de Europa; en pieles del país, precios de fábrica.

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES

ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO

Ventas por mayor y menor.

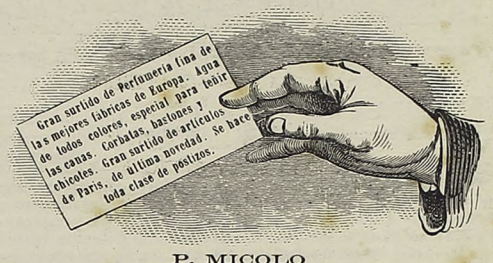
En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

FRANCISCO ZEPEDA.

GUANTERIA Y PELUQUERIA
DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO — GUANTES DE CABRITILLA



P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

TREN MIXTO DE MEXICO A OZUMBA		TREN MIXTO DE MEXICO A YAUTEPEC		ESTACIONES.	TREN MIXTO DE YAUTEPEC A MEXICO.		TREN MIXTO DE OZUMBA A MEXICO	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	3.00 P.M	,,	8.00 A.M	México (S. Lázaro).	4.45	,,	9.40	,,
3.35	3.50	8.35	8.50	.....REYES.....	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	.....AYOTLA.....	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	.....COMPAÑIA.....	3.10	3.25	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	.....TENANGO.....	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	.....AMECAMECA....	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	,,	11.40	12.30	.....OZUMBA.....	12.00	1.00	,,	6.00
,,	,,	1.35	1.40	.....NEPANTLA.....	10.00	10.15	,,	,,
,,	,,	2.45	2.55	....YECAPIXTLA.....	8.20	8.30	,,	,,
,,	,,	3.30	3.45	.....CUAUTLA.....	7.20	7.35	,,	,,
,,	,,	4.50 P.M.	,,	.....YAUTEPEC.....	,,	6.00 A.M	,,	,, A.M.

NOTA.—El tren Mixto, línea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga. El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la Estacion "Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884. —*D. de Peon*, Superintente General.

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		ESTACIONES.	Tren Mixto de Calpulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	8.00 A.M	,,	6.30 A M	México (S. Lázaro).	5.10	,,	10.20	,,
8.35	8.45	7.00	7.05	.....REYES.....	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	.....TEXCOCO.....	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	...TEPETLAXTOC...	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	...SAN ANTONIO....	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	.....METEPEC.....	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	.....OTUMBA...	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	.....SOAPAYUCA.....	1.35	1.40	5.20	5.30
12 45	1.00	10.40	10.50	.....IROLO.....	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	...SAN LORENZO....	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	,,	11.35	,,	...CALPULALPAM...	,,	12.15	,,	3.00
3.00	,,	,,	,,	.....LA LUZ.....	,,	,,	,,	2.00
P.M.	P.M.	P.M.	P.M.		P.M.	P.M.	P.M.	P.M.

Precios de pasaje.—*Línea de Morelos.*—México á Yautepec.—1ª clase, $3.22.—2ª clase, $1.61.
Línea de Irolo.—México á Calpulalpam.—1ª clase, $1.87.—2ª clase, $0 87.

LA PALESTINA

GRAN ALMACEN Y TIENDA DE ROPA

IMPORTACION DIRECTA DE EFECTOS DE LUJO Y CORRIENTES.

COMPLETO SURTIDO DE EFECTOS DEL PAÍS.

Depósito de los Tegidos de lana de la fábrica de San Felipe en Gogorron.

Muriedas y Comp.

San Luis Potosí (MÉXICO).

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
DE E. DUBLAN Y COMPAÑÍA

MEXICO—2ª DE PLATEROS Nº 3—MEXICO

En esta casa, montada á la altura de las mejores de su género en el pais, y que cuenta con un gran número de prensas movidas por vapor, se desempeñan toda clase de trabajos de Tipografia y Litografia, ya sean

Libros, Esquelas, Tarjetas, Folletos, Periódicos, Brevetes, Estados, Libranzas, etc.

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

HISTORIA GENERAL
DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIAL, POLITICO, RELIGIOSO, MILITAR, ARTISTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO DE MEXICO,
DESDE LA EDAD MAS REMOTA HASTA LA EPOCA ACTUAL.

Obra única en su género imparcial y concienzudamente escrita por una reunion de distinguidos literatos mexicanos.

OBRA DE INUSITADO LUJO.

La obra más monumental de todas las publicadas hasta el presente. Adornarán este monumento histórico, cientifico, artistico y literario de México, un considerable número de magníficas cromolitografías, láminas de gran tamaño y grabados intercalados, representando sucesos históricos, hechos de armas, objetos de arte, vistas, trajes, monumentos, planos, ciudades, retratos, moviliarios, autógrafos, numismática, grandes cuadros de pintores mexicanos, y todo cuanto pueda contribuir á dar idea cabal del adelanto y cultura de la nacion mexicana.

Ya han salido los veinte primeros cuadernos. ***J. Ballescá y Comp.***

«EL ECO DE LA MODA» y «EL GLOBO.»

GRAN CAJON DE ROPA Y SOMBRERERIA

POR MAYOR Y MENOR

De Valera, Elizondo y Compañía.

SURTIDO COMPLETO de OBJETOS de LUJO, MEDIO LUJO y CORRIENTES.

Ajuares austriacos, Espejos para salon, Pianos, Máquinas Singer.

CASA COMISIONISTA

para toda clase de compras, ventas y reexpedicion de mercancías.

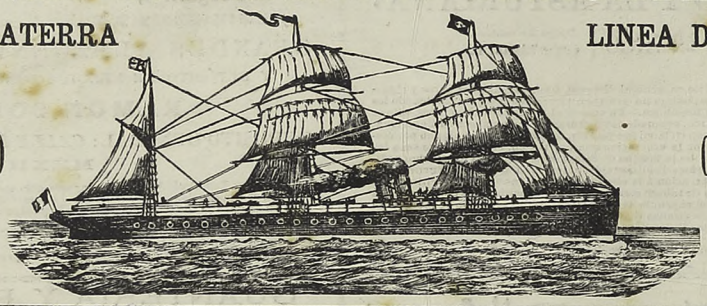
AGUASCALIENTES.—Portal de Aldama núms. 12, 13 y 17.

ANUNCIOS

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del Álbum de la Mujer, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.— *Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $ 5 á la rústica.— Libros para lavanderas, $ 1.50 ejemplar.

COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS Nº 10 — MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS Nº 10 — MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & Cª	Lóndres.	Ed. Santos & Cª	Paris.	Martin de Carricarte	Coruña.	Santa Cruz de Oviedo & Cª	Progreso.
" " " "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Forstall, Clayton & Cª	New Orleans.
H. Genestal & Delzons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & Cª	Habana.	O. A. Martinez & Cª	Veracruz.

Velasco y Compañía..... **Gijon.**

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.—**MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje; los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.—**CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10,** y á los **Agentes.**

PORTAL de MERCADERES Número 7

PORTAL DE MERCADERES

SOMBRERERIA MEXICANA

POR MAYOR Y MENOR

MODESTO MARQUEZ

POR MAYOR Y MENOR

Fabricante de sombreros de todas clases, para señores, señoras y niños

Los efectos que emplea en sus manufacturas son de la mejor calidad. Los precios sumamente baratos; los galones y toquillas de plata fina mexicana.

PORTAL DE MERCADERES

PORTAL de MERCADERES Número 7

LITOGRAFÍA

DE

EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.— Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.— Tarjetas, etc. etc.— **Especialidad** en trabajos de **Cromolitografía** y en **Ilustraciones para periódicos,** por el procedimiento de **Fotolitografía.—Reproducciones de todas clases.**

LA CONFECCION.

2ª DE LA MONTERILLA Núms. 10 y 11

MEXICO.

E. MORALES Y COMPAÑIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paragüitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.

EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA.

HOTEL DU CAFÉ ANGLAIS.

RESTAURANT.

CHAMBRES ET APPARTEMENTS DE LUXE.

EXCELLENT SERVICE.

COLISEO NUM. 8. MÉXICO.

LOUIS GATILLON. PROPRIÉTAIRE.

Registrado como artículo de segunda clase.